

EMPRESAS

La acción social cala en las grandes empresas

El año pasado la inversión corporativa en ayuda humanitaria alcanzó los 155 millones de euros

AMAYA IRÍBAR / BELÉN CEBRIÁN

Devolver a la sociedad parte de lo que de ella recibe con diferentes acciones de tipo social es una práctica que se va extendiendo en las empresas en España. Según el Informe 2003 de la Fundación Empresa y Sociedad, el año pasado la inversión corporativa en acción social fue de 155 millones de euros. El 85,4% de las acciones consiste en aportaciones en metálico; la donación de productos supone el 11,69% y las horas de trabajo el 2,84%.

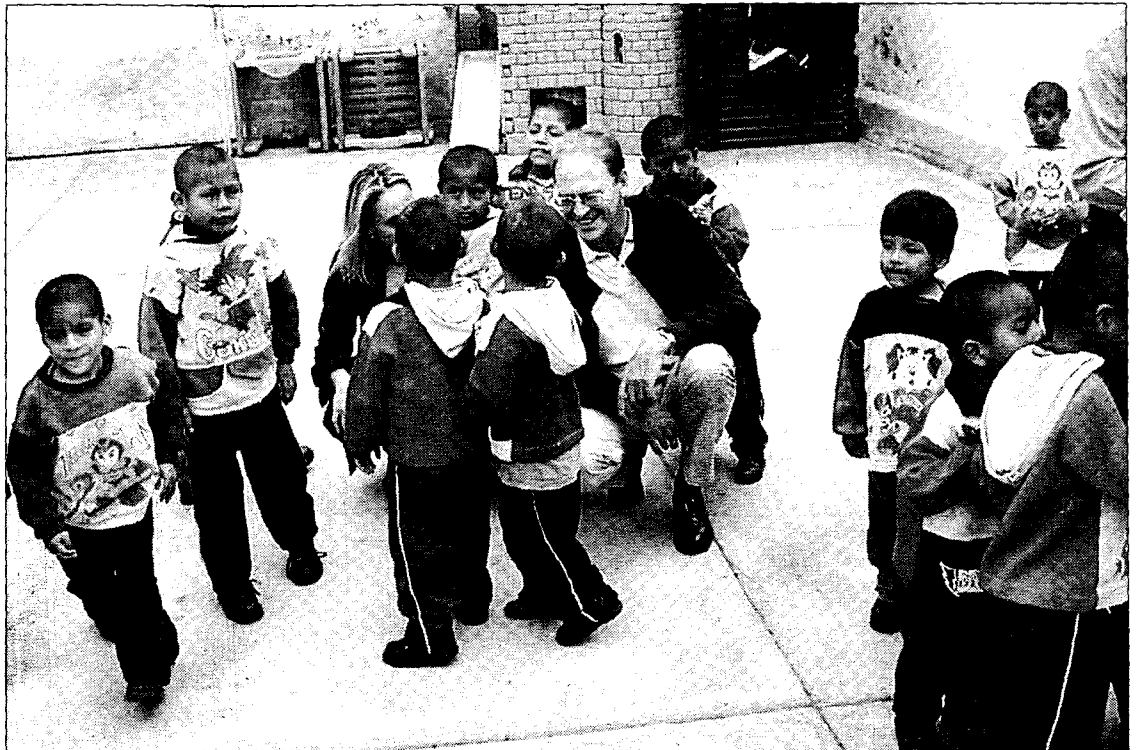
San Juan de Lurigancho es un inhóspito lugar de Lima, tan marrón y polvoriento como muchos otros de la ciudad. En él se asienta la Ciudad de los Niños, un centro de acogida de chavales en situaciones de marginalidad que se ha convertido en "un oasis", dicen algunos, en el que los niños aprenden desde a leer y contar hasta un oficio con el que ganarse la vida cuando abandonen la institución. Esa ciudad abrió hace pocas semanas sus puertas a una delegación de Mano a Mano, la ONG creada por un grupo de auxiliares de vuelo de Iberia, y al consejero delegado de la compañía, Ángel Mullor, que la acompañaba como muestra de apoyo a esta labor social.

Cuando un torrente de niños desembocó en uno de los patios del centro, florido y bien cuidado, y Mullor plegó sus casi dos metros de estatura para jugar con ellos, María Alventosa, fundadora y alma de Mano a Mano, comprobó la complicidad de la compañía con la ONG. Con la ayuda de Iberia, Mano a Mano transportó gratis el año pasado en las bodegas de los aviones casi 152 toneladas de ayuda humanitaria en forma de alimentos, ropa, calzado, material sanitario, escolar o juguetes, además de que otras 50 toneladas viajaron en el equipaje de las tripulaciones; y se entregaron 53.070 euros a proyectos en América Latina y Guinea Ecuatorial y 4.500 a un campamento para la integración de inmigrantes.

"Este tipo de inversiones son una buena forma de que la empresa se acerque a la sociedad y refuerce los lazos con sus empleados y clientes", asegura Francisco Abad, director general de la Fundación Empresa y Sociedad. Y es una práctica, aun escasa, pero cada vez más presente en las grandes corporaciones. Así, Repsol-YPF ha puesto en

marcha distintos programas de desarrollo con comunidades indígenas en zonas de exploración, o Caja Madrid, como parte de su 300 aniversario, ha impulsado la iniciativa *Solidaridad por tres*, consistente en aprobar proyectos concebidos y financiados por parte de la plantilla y completar los fondos con el triple de la cantidad recaudada. Gracias a esta campaña, un grupo de empleados de la entidad viajó ayer a los campamentos saharauis en territorio argelino para entregar cuatro ambulancias todoterreno. Los promotores de la idea lograron recaudar entre sus compañeros alrededor de 24.000 euros y la empresa aportó otros 72.000, explica Francisco Moreno, promotor de la idea y empleado de la caja en una sucursal de Daimiel (Ciudad Real). Y la misma Iberia ha puesto en marcha una campaña entre sus empleados para recaudar fondos destinados a Mano a Mano y la Asociación de Padres de Minusválidos de la compañía.

La acción social embarca a empleados y empresas en proyectos comunes y da buena imagen a las corporaciones, pero, en el terreno de los conceptos, sin embargo, navega en la confu-



Ángel Mullor, consejero delegado de Iberia, con un grupo de niños que reciben ayuda de Mano a Mano.

Mano a Mano transportó gratis el año pasado en las bodegas de los aviones de Iberia casi 152 toneladas de ayuda humanitaria

sión. ¿Es la acción social parte de la responsabilidad social?, ¿se incluye en el buen gobierno de la empresa?

Según Federico Durán, miembro del bufete Garrigues, se está confundiendo la acción social con la responsabilidad social, de manera que mientras la primera tendría más que ver con aspectos como la solidaridad y el altruismo, la responsabilidad social —un concepto a que su juicio todavía "hay que definir y fijar hasta donde alcanza" y que está "íntimamente ligado al

buen gobierno"— es el compromiso de la empresa con la sociedad y el entorno en el que opera. Según afirma, debe estar centrada, primero, en el firme compromiso de respeto a la ley y, después, en el compromiso hacia un desarrollo sostenible que implique la asunción de determinados valores éticos. Todo ello se traduce, agrega, en una apuesta de la empresa por la formación continuada, las condiciones de salud y seguridad en el trabajo y la participación y el diálogo con los empleados. "Ésas son, a mi entender", dice, "pautas de la responsabilidad social de las empresas. Lo demás, como las fundaciones, o las ONG, son causas de altruismo, que está muy bien que existan, que dan imagen a las empresas, pero que son distintas a la responsabilidad social".

Para Abad, la responsabilidad social corporativa engloba cinco aspectos fundamentales: económico-financiero, cuyo objetivo es crear el mayor valor posible para los accionistas; corporativo, que tiene que ver con la transparencia; medioambiental; recursos humanos, y acción social. Y esta última tiene impacto en distintas áreas de la empresa.

Empresas concienciadas

Empresas mejor percibidas por su acción social*

Ranking*	Empresa	Inversión (en euros)	Plantilla
1	MRW	7.838.715	7.000
2	Grupo Telefónica	34.919.000	152.845
3	Grupo Eroski	8.662.919	29.013
4	Iberia	1.439.663	25.692
5	Coca-Cola España	1.057.280	170
6	IBM	64.254	6.900
7	Unión Fenosa	293.341	10.690
8	Carrefour	2.416.972	46.000
9	El Corte Inglés	3.900.000	74.314
	TOTAL	60.592.144	358.824

(* Según el ranking 2002 y los premios Empresa y Sociedad

Fuente: Fundación Empresa y Sociedad

Principales beneficiarios

Sobre un total de 749 proyectos

Categoría	Porcentaje
En general	39%
Niños	21%
Discapacitados	17%
Tercer Mundo	15%
Enfermos	15%
Jóvenes	10%
Desempleados	6%
Personas Mayores	5%
Inmigrantes	4%
Drogodependientes	3%
Ex reclusos	2%
Sin Techo	1%

EL PAÍS

Torres más altas cayeron

Canary Wharf, tras seis meses de batalla por su control, acepta la oferta de Morgan Stanley

NEGOCIOS / BLOOMBERG

Canary Wharf Group Plc., constructora de la torre de oficinas más alta de Londres, ha aceptado esta semana una oferta de adquisición por 1.600 millones de libras (2.700 millones de dólares) de un grupo encabezado por Morgan Stanley, al cabo de una batalla de seis meses por el dominio de la firma dirigida por Paul Reichmann.

Morgan Stanley y sus socios, entre ellos el inversionista estadounidense Simon Glick, aumenta-

ron su oferta 10 peniques por acción hasta los 265 después que les rechazaron la anterior, según un comunicado de Canary Wharf. Las acciones de Canary Wharf cerraron el viernes, tras el acuerdo, a 248,75 peniques.

Brascan Corp., de Toronto, y el propio Paul Reichmann, de 73 años, también han intentado comprar la compañía.

Morgan Stanley, la segunda de las mayores firmas de valores del mundo e inquilina de Canary Wharf, ha hecho una apuesta firme por la recuperación del sec-

tor financiero de Londres, que ha perdido 30.000 empleos en los tres últimos años.

Más del 10% de las oficinas de Canary Wharf, que se alza junto al río Támesis, en el distrito oriental de Londres, se hallan vacías porque clientes como Citigroup Inc., y hasta el mismo Morgan Stanley, redujeron sus plantillas al desplomarse la demanda de servicios de banca de inversión.

Además de sus actividades de banca de inversión, Morgan Stanley gestiona inmuebles valorados

El banco de inversión, que gestiona un enorme patrimonio inmobiliario a través de fondos, pagará 2.700 millones de dólares por el edificio londinense

en 27.000 millones de dólares mediante sus fondos inmobiliarios. Los fondos acostumbran colaborar con socios como Catellus Development Corp., de Estados Unidos, y Pirelli & C. Real Estate SpA, de Italia. Morgan Stanley es uno de los inquilinos de Canary Wharf y ex asesor financiero de la promotora inmobiliaria.

La última oferta de Morgan Stanley, que consta de 220 peniques por acción en efectivo y 45 peniques por acción en acciones de una nueva compañía que dominará Canary Wharf, quizá halle competencia.

Reichmann, que tiene una participación del 7,7%, dijo el 12 de noviembre que estaba renunciando a la presidencia de Canary Wharf para buscar una oferta mejor por la compañía que las recibidas hasta entonces.